

ALBERTO LARRAGUIBEL MORALES: "Ojalá tengamos récord para rato"



Jorge Abasolo

Periodista, Diplomado en Marketing Político y Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile.

jorgeeibar13@gmail.com

Cuando hace algunos años el Círculo de Periodistas Deportivos" ungíó a Marcelo "Chino" Ríos como el mejor deportista chileno de todos los tiempos, muchos alzaron su voz en son de protesta. Los más molestos eran algunos angolinos que conocieron y hasta fueron amigos de **Alberto Larraguibel Morales**, uno de los escasos chilenos que inscribió su nombre en la Enciclopedia Guinness de Record Mundiales. Y los reparos tenían asidero. Es cierto que Ríos fue número uno del mundo, pero por sólo días. En cambio, el salto de Larraguibel cumple en febrero de este año nada menos que 77 años sin haber podido ser batido. Alberto Larraguibel Morales dejó de existir a las 9:10 de la mañana del miércoles 12 de febrero de 1995 en el Centro de Pacientes Críticos de la Clínica Las Condes.

ALGO DE HISTORIA

Larraguibel ingresó a la Escuela Militar en 1938; y en 1940 pasó como alférez al Regimiento Húsares de Angol, época en que ya había empezado a saltar y lograr éxitos. Hacia 1941 fue destinado al "Cazadores" de Santiago y en 1946 inició el curso que lo llevaría a la gloria con el caballo "Huaso", un ex fino de carrera que competía antes con el nombre de "Faithfull" (Creyente).

Alberto Larraguibel Morales nació en Angol un 30 de mayo de 1919, y era hijo de Alberto Larraguibel y Filomena Morales. Se casó con Silvia Stieb, con quien tuvo cuatro hijos: María de la Luz, Silvia, Alberto y María Angélica. Sus estudios los realizó en el Liceo de Chillán y en la Escuela Militar, plantel desde donde egresó como alférez en 1940. Su primera destinación fue el Regimiento de Artillería "Húsares" de Angol. En 1947 se tituló como maestro de equitación y un año más tarde obtuvo el campeonato continental de salto alto a caballo, con **2.47 metros**.

En la última entrevista que diera en vida, el eximio equitador angolino, habla de los entretelones de ese salto gigantesco (2.47 metros) con el que alcanzó el récord mundial de salto alto a caballo.

También hizo el curso de capitán y recibió su grado casi al final de la temporada. Fue en enero de 1949 que lo nombraron para integrar el equipo chileno en el concurso hípico internacional, en Viña del Mar, donde finalmente conseguiría el récord mundial. Más tarde representó a nuestro país en torneos internacionales de salto en Chile y en el extranjero, así como en los Juegos Panamericanos de 1951, integrando la Selección Nacional y en giras por Europa.

El caballo "Huaso", que era un fino sangre de carrera, murió en la década del 70. El récord de Larraguibel y "Huaso" no ha podido ser igualado, pese a innumerables esfuerzos e intentos. En nuestro país, el último intento serio por batir el récord de Larraguibel fue protagonizado por el capitán Carol Lopicich -en 1991- justamente en un encuentro realizado en homenaje a Larraguibel. Montando a "Sorange", Lopicich logró superar la barrera de los 2.10 metros.

SU ÚLTIMA ENTREVISTA

Fue a comienzos de 1993 que tuve la oportunidad de conversar y entrevistarle por última vez. No sé si sentir orgullo o nostalgia por ser quien tendría el honor de hacerle la entrevista postrema. Recuerdo que en esa oportunidad me acompañó el jugador de fútbol brasileño Ned Barbosa. Aún recuerdo las palabras de mi amigo a la salida de la casa de Larraguibel. "Si este hombre hubiese nacido en Brasil, calles y monumentos le recordarían eternamente. Creo que en Chile no lo saben aquilar". Palabras justas, sobrias y certeras.

He aquí un extracto de mi última conversación con el jinete con trazas de leyenda, cuya hazaña -aunque no tan bien ponderada- es imposible

erradicarla de los anales deportivos de nuestro país.

-Se dice que "Huaso" era un caballo viejo y casi desahuciado, pues nunca llegó a ser el purasangre ganador de carreras como se pensaba. ¿Cómo llegó "Huaso" a sus manos y con qué objetivo?

-A ver... "Huaso" era hijo de Henry Lee y Trémula. Había nacido en 1933 en el Haras "La Mariana". O sea, era descendiente de británicos. Por muchas razones la suerte no lo acompañó mucho en los hipódromos de Santiago, a pesar de su inmejorable pedigree.

-¿Por eso lo vendieron, entonces?

-Justamente. Lo vendieron el año 1940 al capitán de Caballería Gaspar Luege, quien se hizo cargo de su adiestramiento y para dedicarlo al deporte ecuestre. Y es que "Huaso" tenía muy buena alzada y una recia estampa. En el adiestramiento, "Faithfull", porque todavía no se llamaba "Huaso", anduvo muy bien. Se reveló como un excelente saltador de obstáculos de altura. Y le dio a su jinete -el mayor Monti- una serie de éxitos en ese tipo de pruebas. "Huaso" era un caballo fogoso... precisamente por eso no tenía condiciones para saltos de recorridos, porque sus brincos eran muy altos y largos. Solía perder las distancias.

-Perdón vemos a lo de su récord mundial. Hay quienes dicen que usted habría superado la barrera de los 2.25 metros, toda vez que las varas se curvan en el centro.

-Mire, respecto de eso, le puedo decir que el Reglamento de Concursos de Salto de Obstáculo de la Federación Equestre Internacional



LA IMPORTANCIA DEL ORDENANZA GONZALEZ

-En medio de tanta emoción ¿hay algún momento especial?

-Claro que sí. Nada de esto hubiese sido posible sin el apoyo del ordenanza González. Al momento de batir el récord todo el mundo se abalanzó hacia el salto. Era gente que quería llevarse algún recuerdo. Pero el ordenanza González los supo contener. De ahí el jurado volvió a medir la varilla y así se pudo homologar el récord mundial. Por favor, cuando publique esta entrevista, no se olvide de mi ordenanza González. Era un gran tipo, un gran amigo... Segundos después la Banda Instrumental del Regimiento, o tal vez por propia iniciativa, no lo sé, irrumpió con el himno nacional. Fue un momento muy fuerte y emotivo. A mí, por los cientos de abrazos que recibí, me empezo a doler la espalda. De manera que des pués de unas cuantas fotografías, me arranqué de la cancha.

-Hoy existen métodos para forzale a un caballo. Se trata de medios que antes no existían. No obstante, su récord parece imbatible. A su juicio, ¿qué tenía el caballo "Huaso" que otros no tenían?

-Bueno, hay que reconocer que "Huaso" simplemente era un caballo excepcional. Recuerdo que partí en Inglaterra -antes de la competencia- hasta hubo gente que se mofaba de él... y no podían creer que ese caballo tuviera el récord de mundo de salto. Ahora, respondiendo de derechamente a su pregunta, hay que señalar que toda droga o estimulante a un caballo está estrictamente prohibida. Además, en un Concurso Hípico Internacional todos los caballos son rigurosamente examinados y cada equipo debe estar integrado por un médico veterinario. Ahora, decir que el récord que ostentamos parece invencible, me parece una opinión arriesgada. Con un jinete con experiencia, con conocimientos de las limitaciones, conciente de la capacidad de su cabalgadura... y ambos con la decisión de vencer el obstáculo, con compenetración y un plan de adiestramiento científicamente elaborado... ¡ah! y con algo de suerte, puede ser... puede ser... Y creo que se puede llegar a una mayor.

-Anualmente se realizan en Europa competencias de este tipo. ¿Qué alturas se han alcanzado?

-Hace algunos años, me impusieron por el diario que en un Concurso Hípico Internacional en Bélgica habría tratado de quebrar el récord y habría llegado a los 2.21 metros. Más tarde en otros países europeos y sudamericanos también lo han intentado pero no superan los 2.20 metros. En Londres, en 1992 se hizo un Concurso Internacional en donde llegaron a los 2.30 metros. Ojalá tengamos récord para rato. (Sonríe)***



Alberto Larraguibel muestra algunos trofeos a un joven Jorge Abasolo (con pelo)